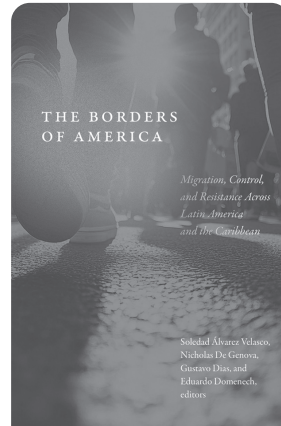


Soledad Álvarez Velasco, Nicholas De Genova,
Gustavo Dias, Eduardo Domenech (eds.) (2026).
***The Borders of America: Migration, Control, and
Resistance across Latin America and the Caribbean.***
Durham y Londres: Duke University Press, 400 pp.

KARINA QUINTANILHA
Universidad de São Paulo



En el actual periodo histórico en que la violencia en las fronteras se va desde los márgenes hasta el centro de los debates mundiales, *The Borders of America: Migration, Control and Resistance across Latin America and the Caribbean* representa una contribución urgente e imprescindible. Editado por Soledad Álvarez Velasco, Nicholas De Genova, Gustavo Dias y Eduardo Domenech, y publicado en inglés por Duke University Press, el libro problematiza de qué forma se articulan las aceleradas y profundas transformaciones en las dinámicas de la movilidad humana, del control fronterizo y de las resistencias de personas inmigrantes y refugiadas en nuestra América. Más allá de la densa introducción y de la conclusión de los editores, el libro reúne doce capítulos en los que podemos comprender, a partir de un abordaje histórico y etnográfico, distintos aspectos de estas transformaciones, reflexionando sobre las interconexiones entre los procesos de migración transcontinental e interregional, y los regímenes de control de fronteras que operan de forma cada vez más articulada entre los países de Norteamérica, Centroamérica, Sudamérica y el Caribe.

Ahora bien, con la mirada centrada en las transformaciones de la movilidad humana desde el inicio del siglo XXI

en el continente, esta obra colectiva de carácter hemisférico ofrece una perspectiva crítica radical de los legados perturbadores del colonialismo europeo, del imperialismo de los Estados Unidos en Latinoamérica y el Caribe, así como del neoliberalismo en las formas violentas, desiguales, machistas y racistas de controlar las fronteras y gobernar los diversos y heterogéneos movimientos migratorios a favor de los intereses capitalistas en la contemporaneidad. Ante todo, el libro tiene una preocupación por privilegiar un enfoque centrado en las personas migrantes, partiendo de la perspectiva de los movimientos y trayectorias de la migración para luego desarrollar un análisis multidimensional y multiescalar sobre los regímenes de migración y de fronteras. En esta perspectiva, moviliza un gran espectro de elaboraciones teóricas e interpretaciones empíricas para el campo de los estudios migratorios y de fronteras. Al respecto, cabe destacar la noción crítica de “régimen de fronteras trans-Americano” que politiza y desnaturaliza las fronteras del continente como una “región” de control de la movilidad, principalmente para gestionar los movimientos autónomos de los “migrantes irregulares” que se dirigen hacia el norte. Este fenómeno está directamente relacionado con las dinámicas de externalización de la frontera de Estados Unidos bajo la fuerte influencia de su poder económico, político y militar, transformando zonas fronterizas en espacios de degradación y periplo que son confrontadas de forma cotidiana por los propios migrantes y sus redes de solidaridad y de lucha.

En cuanto a la introducción, Soledad Álvarez Velasco, Nicholas De Genova, Gustavo Dias y Eduardo Domenech sitúan las principales raíces históricas que originan las movilidades intrarregionales y transcontinentales (sobre todo del continente africano y asiático) hacia el hemisferio, llamando la atención respecto a la heterogeneidad de los movimientos migratorios y de los corredores transnacionales de movilidad humana; cada vez más diversos en términos de los actores implicados, infraestructura, instituciones, logística y prácticas. De igual modo, en contrapunto con los límites del nacionalismo metodológico, brindan pistas valiosas respecto a la importancia de esta movilidad humana en el contexto de la gobernanza migratoria global y, de manera creciente, en las cuestiones sociales, políticas y económicas contemporáneas, que no están apartadas de las formas violentas de circulación y expansión del capital, contribuyendo a multiplicar las formas de ilegalización, deportabilidad y explotación del trabajo de migrantes.

En diálogo con estos complejos procesos, el primer capítulo, a cargo de Patricia Landolt y Luin Goldring (“Refugios latinoamericanos en Canadá y el régimen fronterizo hemisférico”), está basado en tres estudios de caso, examinando las contradicciones e inconsistencias del régimen legal y político que gobierna la migración y la frontera en el contexto del país ubicado al norte de Estados Unidos que presenta una de las mayores proporciones de población migrante. Al poner luz sobre cómo opera el tratamiento y la categorización jurídica de migrantes latinoamericanos provenientes de Chile, El Salvador y México, en el marco de la política humanitaria de este país, revelan la diversidad de actores y mecanismos involucrados a escala hemisférica y global con una visión cada vez más restrictiva de cuáles grupos sociales deben ser reconocidos como refugiados, así como dónde, cómo y cuándo.

Los capítulos II (“Régimen de control de la movilidad y prácticas clandestinas en la frontera entre Estados Unidos y México”, de Laura Velasco Ortiz), III (“Subvirtiendo las prácticas internas de control fronterizo: la ‘legalidad ilegal’ en el sur de México”, de Tanya Basok y Martha Luz Rojas Wiesner) y IV (“Las caravanas migrantes y el régimen de control fronterizo en México: el caso de la Caravana de Cincuenta Días durante la pandemia de covid-19”, escrito por Margarita Núñez Chaim, Amarela Varela Huerta y Valentina Glockner Fagetti) se dedican a analizar la emblemática frontera Estados Unidos-México, que se consolidó en los últimos años, no sólo como un corredor migratorio clave en el contexto global, sino como un espacio transnacional de “familiarización” y colectivización de la movilidad. Los tres capítulos investigan sobre prácticas de movilidad y estrategias de resistencia frente a las políticas gubernamentales mediante las cuales los migrantes y refugiados son criminalizados, deportados, y confinados, además de que sus derechos humanos son vulnerados en el corredor migratorio, que abarca Centroamérica, México y Estados Unidos. La gramática de las luchas migrantes resulta más evidente en el capítulo IV, ya que muestra relatos de protagonistas de las Caravanas Migrantes y analiza los impactos de esta forma colectivizada de transmigración y acción política de miles de personas en este corredor migratorio durante la pandemia de covid-19. El capítulo revela que la “caravanización” de la transmigración en este periodo no sólo reestructuró el régimen de control migratorio, sino que provocó una contrainsurgencia operacionalizada por

el Estado mexicano y otros actores que gobiernan la migración, con la finalidad de desarticular políticamente las caravanas que buscaban cruzar la región sin depender de los traficantes de personas, desobedeciendo las reglas con las que se gobierna la migración en México y cuestionando la industria de la hospitalidad.

Los restantes capítulos, ricos empírica y analíticamente, sitúan las transformaciones en las dinámicas de movilidad, control y resistencias en otras zonas fronterizas y corredores migratorios, en particular de Sudamérica. Tal es el caso del de Colombia-Panamá —que incluye, por supuesto, el Darién, una de las rutas más mortales del mundo—, trabajado en el capítulo v por Juan Thomas Ordóñez y Jonathan Echeverri Zuluaga: “La indeterminación del tránsito a través de América Latina vista desde la frontera entre Colombia y Panamá”. Con base en la extensa investigación de campo, reflexivamente tejida en conjunto con los ejes temáticos centrales, los capítulos siguientes examinan el actual contexto de Ecuador, Chile, Argentina y Brasil, así como sus interconexiones con el aún reciente éxodo de Venezuela. Los análisis revelan una gran variedad de actores a escala local, nacional y transnacional implicados con las nuevas prácticas y justificaciones para contener o sacar provecho de la migración “ilegalizada”. Asimismo, evidencian sus efectos y las estrategias de migrantes para enfrentar las prácticas de ilegalización, deportabilidad y explotabilidad del trabajo. Aprendemos en esta parte del libro que, a la luz de un escenario geopolítico paradójico, en el cual una aparente “apertura” que caracteriza a muchos regímenes jurídicos de inmigración en América Latina y el Caribe ha coexistido, de forma igualmente paradójica, con una criminalización generalizada, vigilancia y violencia marcadas por la selectividad racializada y la criminalización de la migración. Estas temáticas son analizadas a profundidad en los capítulos vi (“Ilegalizados en el país de la ‘ciudadanía universal’”, de Soledad Álvarez Velasco), vii (“Control fronterizo, covid-19 y la criminalización de la migración irregularizada en Chile”, de Daniel Quinteros, Romina Ramos y Roberto Dufrax-Tapia) y viii (“La política de la hostilidad en Argentina: detención, expulsión y rechazo en frontera”, de Eduardo Domenech).

De forma bastante original y conectada con nuevos debates acerca de la heterogénea reconfiguración de la gobernanza migratoria en países de América del Sur, en los capítulos ix, “Lobo con piel de oveja: transformaciones del refugio a través de la relación protección-control en el espacio

sudamericano”, de Janneth Clavijo, y x, “Vidas logísticas, fronteras humanitarias: gestión de poblaciones en las circulaciones Sur-Sur”, de Carolina Moulin, así como en el capítulo xi, “‘Europa’ en ‘América Latina’: movilidades ilegalizadas, cuerpos deportables y soberanías en disputa en las zonas fronterizas franco-brasileñas”, de Fabio Santos, se problematizan las políticas, infraestructuras y normativas para la gestión y control de las movilidades en contextos humanitarios en la región. Merece especial atención el debate que surge a partir del trabajo de Moulin, basado en el análisis de la Operación Acogida como respuesta militarizada de Brasil, con el apoyo central de agencias de Estados Unidos, frente al éxodo venezolano, que constituye un ejemplo paradigmático de la industria humanitaria como un gran negocio para actores gubernamentales y no gubernamentales.

Finalmente, el libro cierra con “El régimen fronterizo transamericano: hacia una genealogía”, un meticuloso trabajo de los editores sobre la articulación de la gobernanza de control migratorio en las Américas, analizando históricamente cómo esta gobernanza surge y se consolida en Latinoamérica y el Caribe, desde el colonialismo europeo, pasando por el imperialismo estadounidense y las formaciones neoliberales transnacionales. De este modo, reflexionan acerca de un fenómeno emergente y que se expande de forma violenta en la región: el recrudecimiento del control de las fronteras bajo la justificación de combatir “amenazas globales” (cárteles de la droga, contrabandistas, traficantes, bandas criminales y, finalmente, ‘terroristas’), impulsadas por la externalización de fronteras promovida por los Estados Unidos y por las nuevas dinámicas geopolíticas y económicas. Estas dinámicas articulan una multiplicidad de actores, infraestructuras y normativas para restringir el derecho de migrar y solicitar refugio, militarizar las fronteras y promover políticas de encarcelamiento y deportación en una escala sin antecedentes en la historia.

Teniendo en cuenta el carácter hemisférico de esta obra, sería importante fortalecer el diálogo, en una posible (esperemos) próxima edición del libro, con académicos involucrados con los debates críticos acerca de las transformaciones que están ocurriendo en la región del Caribe, que es epicentro de movimientos diaspóricos de cubanos, haitianos y dominicanos. En particular, en el caso de la República Dominicana, el artículo de Simón Rodríguez: “El régimen dominicano: de paria regional a vanguardia de la ola reaccionaria”, publicado por *NACLA Report on the Americas*

(2025), indica no sólo el problema de la expansión de la militarización de las fronteras y la desnacionalización de miles de dominicanos con ascendencia haitiana, sino que también evidencia las articulaciones políticas del gobierno dominicano con el gobierno de Donald Trump y otros grupos de la extrema-derecha. Dichas articulaciones políticas están involucradas con la defensa de un proyecto político nacionalista y fascista que promueve la deportación masiva, la detención en hospitales y la construcción de muros, consolidando un verdadero *apartheid* en contra de los vecinos haitianos que son erróneamente culpabilizados por salarios bajos y por el casi inexistente sistema público de bienestar social. Con la mayor población apátrida (más de doscientas mil personas) y más de 450 000 deportaciones en 2025, la gobernanza migratoria en República Dominicana es apoyada y reconocida como un ejemplo por el gobierno de Donald Trump. Esta gobernanza no está distante de las propuestas de otros gobiernos de la extrema-derecha en América Latina, como los de Javier Milei (Argentina) y José Antonio Kast (Chile), con sus propagandas de construcción de muros fronterizos. En el mismo sentido van las políticas de Nayib Bukele (El Salvador), con su cooperación inmediata como “país tercero” de Estados Unidos para fines de cárcel de migrantes deportados y clasificados como “criminales”, sin derecho al debido proceso legal y mantenidos indefinidamente en el llamado Centro de Confinamiento contra el Terrorismo de máxima seguridad.

Por último, es necesario señalar que este libro constituye un referente histórico en la literatura sobre estudios migratorios, movilidades y fronteras en el continente americano, en la medida en que logra articular la complejidad y la rapidez de las transformaciones de los regímenes migratorios y fronterizos en las Américas. Es, principalmente, una producción intelectual fruto del trabajo académico comprometido con la transformación social y las luchas migrantes en el continente que no se exime de la laboriosa tarea de proponer nuevas elaboraciones teóricas y metodológicas para enfrentar los proyectos transnacionales de control fronterizo y sus políticas de muerte en la gobernanza migratoria global. Sin duda, abre caminos para reflexionar sobre cómo analizamos y enfrentamos de forma más articulada los retrocesos en curso en la región que nos están precarizando a todos y cobrando la vida de miles de personas en movilidad, poniendo en jaque los límites de nuestras democracias.

